

# institucionalización de la C.G.T.

• RAMÓN DORREGO, S. J.

**L**A CGT ha llegado a su normalidad institucional. El proceso fue riesgoso. La solución se encontró en una vieja fórmula —ya otras veces intentada en la tentativa de constituir una única central— experimentada como fórmula de “salida” dentro del sistema democrático cuandos dos grandes sectores se disputan el poder: *el pacto previo* entre los dos sectores mayoritarios: “62” e “Independientes”.

Como todo este tipo de elaboración política, el proceso del pacto previo para obtener la regularización de la CGT

sufrió naturalmente la presión de los intereses de las partes. No podría ser de otra manera. Los intereses en juego son muchos y de muy diversa factura. Estaba en juego el futuro histórico inmediato y mediano de dirigentes, organizaciones, trabajadores y de la misma CGT. Hubiera sido peligroso esperar más tiempo.

El proceso del predominio en la CGT es la extensión del proceso que sufren en su interior la mayoría de las organizaciones que la constituyen donde las tendencias políticas y/o ideológicas, a través

de dirigentes, activistas y masa, llevan a la creación de sectores que finalmente, terminan de unirse en la cúspide y dan lugar a los bloques que se disputan la conducción máxima del sindicalismo argentino.

Se comprende, entonces, que las tensiones mantuvieran viva la inquietud del Congreso de la CGT hasta su finalización. Inquietud provocada por la tensión creada entre quienes defendían a toda costa el cumplimiento del pacto previo y quienes intentaban introducir variaciones al mismo. Podríamos agregar que, siguiendo una constante histórica, dichas tensiones se han atenuado, pero no han acabado. Y que diversos acontecimientos históricos pueden volver a agudizarlas, especialmente las "cargas" políticas que se mantienen fuertemente fijas no sólo en la masa sino, y en algunos casos muy especialmente, en dirigentes.

El equilibrio conseguido es fruto de diversos factores históricos que han presionado sobre los dos sectores mayoritarios. No existe entre ambos un desacuerdo fundamental en los socio-económicos. Sin embargo, el equilibrio buscado a través del "pacto previo", concretado institucionalmente en la reforma del Estatuto y en la elección posterior a la reforma, ha sido fruto de una superación de procesos antagónicos engendrados en el campo político, que se remontan al nacimiento mismo del sindicalismo argentino. No ha sido, por lo tanto, resultado de una superación de desacuerdos económicos y sociales, pues en ese campo los desacuerdos no son de fondo.

Lo socio-económico tiende a unir los sectores.

Lo político y/o ideológico a dividirlos.

En el proceso cegetista de enero del 63, existió, a pesar de todo, un factor que, siendo de naturaleza política, se proyectó de lo político hacia lo profesional, y cuyo repudio dio lugar a una posición coincidente en los sectores que habían formulado el acuerdo previo: ese factor político fue el anticomunismo. Siendo todo "anti" una posición negativa, no puede dejar de señalarse el resultado positivo de la exclusión, por mutuo acuerdo, de los dirigentes comunistas de la conducción de la CGT.

Esta exclusión, la constitución definitiva de los organismos directivos y las coincidencias fundamentales en el Plan de Acción, son aportes positivos que es necesario subrayar.

Conviene dejar señalado con cierta reserva, dentro del cuadro optimista actual, que el resultado presente no podrá ser apreciado en su totalidad hasta que el proceso o crisis que sufre la nación sea superado. Las tensiones políticas propias del próximo proceso electoral y la inestabilidad que se deja sentir en los diversos órdenes de la vida del país constituyen otros tantos factores que pueden atenuar o romper el equilibrio existente. Los compromisos contraídos, o a contraer, en la problemática política del país, tanto por los dirigentes políticos como por los sindicales, pueden significar la ruptura de un equilibrio cuya característica actual sería: la inestabilidad.

\* \* \*

Mirando desde otro ángulo al proceso cegetista, conviene analizar los posibles

resultados de una institucionalidad fundada sobre el equilibrio emanado de un pacto entre las dos fuerzas mayoritarias, y de la exclusión de los comunistas de la conducción de la CGT.

Ante todo se hace necesario fijar cuál debe ser la función de la CGT en el actual contexto histórico de la Argentina que de manera tan particular incide sobre los trabajadores.

El objetivo es bien claro: la aguda situación de los trabajadores.

La alternativa juega, en la elección de la política a desarrollar, entre dos extremos:

—o sumergirse (o dejarse sumergir) en los problemas de las organizaciones afiliadas;

—o mantenerse con firmeza en los grandes objetivos que serán soluciones para todos los trabajadores.

No es, por supuesto, función normal de un organismo del nivel de la CGT, resolver los problemas de las personas particulares o de las instituciones que agrupa. Su función es crear, por una parte, las condiciones para el fortalecimiento de las organizaciones adheridas y que ellas solventen sus problemas o conflictos, y por otra, el afrontar los problemas que al nivel nacional afectan a la mayoría de los trabajadores.

Pero esta problemática teórica tiene en concreto, hoy, sus serias dificultades.

Existe en la conciencia de los trabajadores una idea fija: el poder de la CGT. Ese poder le viene de la unión solidaria de millones de trabajadores a través de sus respectivas organizaciones. Hasta aquí

no hay ningún problema. La dificultad aparece cuando esa misma conciencia lleva involucrada en sí la convicción de que es el "único" poder y que este único poder será el que resuelva los problemas *a todos los niveles* de la vida sindical. Tendremos así la concentración de todas las esperanzas en la CGT, y consecuentemente, una disfiguración de la función de la CGT. Esta idealización es peligrosa y no están carentes de ella muchos dirigentes de segundo nivel que no pueden solventar los conflictos de sus propias organizaciones.

Esta posición mental debe condicionar la política interna de la CGT que necesariamente deberá hacer un trabajo de reubicación y reafirmación de la verdadera función de la CGT y de los objetivos a alcanzar. Campaña necesaria para obviar las situaciones que pasamos a analizar.

Una de estas situaciones nace de las necesidades o conflictos que aquejan a las organizaciones adheridas. La impotencia para resolverlos puede tener diversos orígenes. Enunciamos algunos: maniobras de los empleadores, la situación real de una determinada industria, falta de talento en la conducción del conflicto, incapacidad de los dirigentes, debilidad del sindicato agotado por luchas internas, etc. Si a causa de esta impotencia los recursos a la CGT comienzan a multiplicarse, y la CGT acepta sumergirse en los mismos para aportar: su prestigio global, la capacidad de algunos de sus miembros, o el prestigio de otros, la CGT se verá arrastrada a actuar fuera de su función específica. Y en la medida que se multipliquen los despidos, se suspendan



trabajadores, se dejen de abonar salarios, se endurezcan las partes en la renovación de un convenio, etc., además del impropio trabajo físico-agotador para los dirigentes, y de la dispersión de esfuerzos, la actitud de suplir la incapacidad, inoperancia, o impotencia de las organizaciones adheridas, hará naturalmente inoperante la acción propia destinada a promover los grandes objetivos que tiene el deber de atender. Con el consiguiente peligro, de internarse tan abajo que, por un lado, caiga en el juego que desde las bases puedan hacerles los comunistas a fines de arrastrarlos a "posiciones de inoperancia" y pedir después sus cabezas; y por otro, envolverlos en los factores de presión nacidos de la lucha de los sectores que integran la conducción de la CGT: "62" e "Independientes", por la toma del poder de ciertos sindicatos claves, como podría ser el proceso de la U. Ferroviaria.

Ambas situaciones pueden servir para acrecentar el equilibrio existente en la cúspide de la CGT o provocar su debilitamiento tal vez hasta la ruptura por las fricciones o choques provocados en las bases, ya que es allí donde procurarán sacar partido quienes quedaron al margen de la conducción.

Dentro de estas situaciones hay un detalle que por menos importante no deja de ser delicado y digno de tenerse en cuenta: el prestigio o poder de las organizaciones que tienen representantes en la Comisión Directiva de la CGT. Es natural que las organizaciones jueguen su propio prestigio detrás de un dirigente; y resultará difícil eludir la presión de la

propia organización tratando de atraer hacia sí o su sector, la preocupación de la Comisión Directiva. Los dirigentes cegistas cuya clara visión histórica y su firmeza permitió regularizar la Central Obrera tienen suficiente agudeza para saber superar estos problemas internos y presiones de sus propias organizaciones.

\* \* \*

Si el equilibrio de la Comisión Directiva y del Secretariado de la CGT pueden sufrir detrimento por los procesos internos de las organizaciones adheridas, no es menos verdad que la no-solución de los grandes objetivos y las tensiones externas provenientes principalmente de la situación política que afecta a todo el país —y en particular del próximo hecho electoral— pueden hacer peligrar el equilibrio y consecuentemente el pacto que le dio lugar.

Podríamos formular la primera problemática de la siguiente manera: "La fórmula de transacción empleada para llegar a institucionalizar la CGT definitivamente, ¿le dará el suficiente "poder", o al contrario, la volverá ineficaz —o como se usa en el lenguaje sindicalista "inoperante"— para afrontar la solución de los grandes problemas de los trabajadores? Además, ¿cuál es la característica real de ese "poder" que hoy sustenta la CGT y cuál debería ser la nota que en el futuro debería tener ese "poder"?

El fundamento de esta problemática es el siguiente: Los grandes objetivos del Plan de Acción señalado por el Congreso no pueden ser afrontados exclusivamente

por la Comisión Directiva de la CGT. Requieren inevitablemente la labor conjunta con otras fuerzas representativas y responsables del país: Gobierno Nacional, representaciones económico-sociales, técnicas, etc.

La realidad histórica de la República lo está exigiendo cada vez con mayor urgencia. Sin la presencia de los grandes sectores de poder a través de auténticos representantes, y sin un cambio anímico sustancial en todos ellos, no habrá solución para los trabajadores. La dinámica global del complejo proceso socio-económico está instando a los dirigentes cegetistas al contacto abierto con los representantes de los otros sectores. Y estos, si es que tienen un mínimo de conciencia de comunidad social, deberían posibilitar al máximo estos contactos. ¿Serán esos contactos los que abran las posibilidades de un "pacto social", que luego podría derivarse hacia la creación de estructuras que interpreten el pacto social? Hay que lanzar la imaginación hacia el futuro para buscar soluciones, y no hacia el pasado, para acrecentar disensiones.

En el estado actual de la República no puede haber soluciones para los trabajadores, sin llevar consigo soluciones para los otros sectores de la vida nacional. Por eso la responsabilidad asumida por los dirigentes cegetistas tiene características distintas a las que asumieron dirigentes de años o décadas anteriores; y su misma representatividad adquiere contornos nuevos.

Creemos que la eficacia de la CGT dependerá más de la actitud y capacidad en la búsqueda de soluciones integrales con

los otros sectores de la comunidad, que en el simple "poder masivo" de algunas épocas del sindicalismo o "del apoyo del poder político" propio de otras etapas de la historia gremial.

\* \* \*

Dos disposiciones de ánimo nos atreveríamos a señalar tanto en los máximos dirigentes como en otros, a menores niveles, y hasta en la masa misma, con respecto al equilibrio conseguido en la conducción de la CGT.

Para unos, es la tregua necesaria tácticamente para fortalecer posiciones. Detrás está el ánimo de obtener el predominio absoluto de la conducción, o por lo menos, pasar del estado de equilibrio a un predominio relativo con un sistema de mayoría y minoría, donde la mayoría aceptaría o toleraría más o menos benevolamente a la minoría para no romper o dañar "la unidad de los trabajadores". No es necesario aclarar que dicho predominio estaría enlazado más directamente con el panorama político del país que con los problemas sociales y económicos de los trabajadores.

Estamos convencidos que un buen sector de dirigentes de todos los niveles han tomado conciencia de que ese esfuerzo no lo pueden realizar los trabajadores, sin la incorporación creciente a todos los de asesores y técnico extra-cegetistas que les permitan acrecentar el prestigio de una conducción cada vez más técnica de las organizaciones sindicales.

Al proceso de desarrollo económico-social no puede incorporarse la buena vo-



luntad o la representatividad masiva. Son factores necesarios. Pero hoy no se puede gobernar solamente con prestigio y cierto talento político personal o de grupo. Los problemas superan límites que antes eran abarcables por una persona o un grupo pequeño. La incidencia de los mismos es no pocas veces nacional y hasta internacional. Es esa multiplicidad de relaciones sociales de que habla Juan XXIII en la encíclica "Mater et Magistra" y que se condicionan las unas a las otras muy estrechamente.

La tecnificación de la CGT es un proceso indispensable y urgente. El mismo proceso ayudará a transformar el "equilibrio" en "armonía". Una política interna en ese sentido será un medio apto para debilitar la agresividad originada desde el campo político, que presiona desde fuera y que cada día tiene menos que ofrecer a la CGT y a los trabajadores.

\* \* \*

La Argentina de hoy, ese país real, que produce menos, que tiene miles de desocupados, que cierra establecimientos indispensables para el desarrollo económico y mantiene los que lo frenan, esa patria desordenada y enigmática para con su futuro, no tiene históricamente precedentes que le permitan aprovechar las experiencias anteriores como fundamento para solucionar las situaciones presentes y abrir un rumbo nuevo y positivo para el futuro. La complejidad del problema nos abruma. No es la Argentina de hoy, la de hace 40 años. Me atrevería a decir: ni la de hace 4 años.

La crisis estructural se manifiesta y hay que lanzarse a la misma para desde aden-

tro mismo darle el cauce nuevo que la nación necesita.

En este esfuerzo, los actuales dirigentes cegetistas deben asumir ese nuevo tipo de responsabilidad que señalamos arriba. No se trata de repetir esquemas o de mantener estructuras porque un día fueron eficaces. Se requiere un enorme esfuerzo de análisis y de síntesis para ver qué esquemas y estructuras están muriendo (o por viejas o por inadecuadas), y cuáles deben ser las que hoy y con visión de futuro deben reemplazarlas con eficacia.

Habría que dedicar más horas a pensar, estudiar, analizar, consultar, dialogar, hasta a viajar para otras soluciones y su posible adaptación a nuestras necesidades y tradiciones, que... a agitar.

La problemática económico-social no puede ser manejada con criterios que se fundan en "el interés individual o de grupo, ni la libre competencia, ni el predominio económico, ni el prestigio de la nación o su potencia o criterios semejantes" (1) El criterio humano y cristiano es que deben estar al servicio del hombre. Esa búsqueda de soluciones humanas requiere agudeza para descubrir, firmeza para ejecutar flexibilidad para adaptar prudencia para no convertir la solución en un nuevo problema sin solución.

\* \* \*

Esperemos esa nueva CGT.  
¿Podemos esperar un nuevo Ministerio de Trabajo?

(1) "Mater et Magistra". Edición CIAS. Página 23, Nº 5.

# SINDICALISMO ARGENTINO

## tendencia y sectores

El sindicalismo argentino ha sido agitado desde sus orígenes por diversas tendencias ideológicas y/o políticas. De ahí la dificultad al esquematizarlo de incurrir en una ubicación inadecuada de los sectores que lo integran. La situación actual, a grandes rasgos, es la siguiente:

Tendencia Ideológica y/o política	Central en que actúan	Sector a que pertenecen	OBSERVACIONES
<b>PERONISTA</b> * Línea dura ..... * Integracionista ... * Independiente ...	CGT CGT CGT	"62" "Independientes" "Independientes"	Las "62" comparten con los "Independientes" la dirección de la CGT y viceversa.
<b>SOCIALISTA</b> * Democrática .... * Marxista .....	CGT CGT	"32" —	Actúan en la línea anticomunista. Actúan como movimiento de penetración política.
<b>TROSKISTA</b> Marxismo naciona- lista .....	CGT	"62"	Actúan como movimiento de penetración ideológica en el peronismo.
<b>COMUNISTA</b>	CGT	"MUCS"	Actúa como instrumento de penetración y dominio del Partido Comunista.
<b>ANARQUISTA</b>	FORA		Se ha mantenido en razón de sus principios al margen de los demás movimientos.
<b>DEMOCRATICA</b> * Antiperonista ...	CGT	"32"	Pertenecentes a diversas posiciones antiperonistas y anticomunistas.
* Independiente ...	CGT	"Independientes"	Mantienen una posición atenuada o de prescindencia política circunstancial. Comparten la dirección de la CGT con las "62".
<b>CRISTIANA</b> * Acción sindical directa .....	O.I.C.A.	—	Grupo de sindicatos cristianos, tendientes a constituir su propia central.
* Penetración .....	CGT	A.S.A.	Actúa como movimiento organizado de penetración.
<b>INDEFINIDA</b>	—	—	Actúan al margen de las centrales y/o sectores existentes con prescindencia de toda actividad política.